

Soñé que soñaba. Crónica del movimiento feminista de 1975 a 1982

María Cristina Suaza Vargas; Agencia
Española de Cooperación Internacional,
Bogotá: JM Limitada, 2008.

Presentación de María Isabel Casas Herrera



Cris me propuso que co-presentara su libro desde mi condición de “feminista de antaño, de hogaño y de este año” que he sido y soy en esta y otras latitudes. Debo aclarar que mi antaño en el feminismo no coincide con todos los años que se describen en este libro. No estoy haciendo méritos de juventud, ni más faltaba, sino aclarando que mi feminismo se empezó a calentar cuando estas muchachas ya habían avanzado en el asunto. Coincidió, eso sí, en haber llegado al feminismo por el cuerpo, la sexualidad y el aborto, que es por donde empieza esta historia. Porque el feminismo metió el cuerpo en las luchas por la libertad, le dio ciudadanía al cuerpo y sus derechos y nos aclaró que no solamente es soberana cada nación, sino la vida y el cuerpo de cada mujer.

Por eso, como se muestra a lo largo de esta crónica, el feminismo es antes que nada una pregunta en primera persona. Yo lo sé porque a mí el feminismo me puso a mirar las tripas de mi propia identidad femenina, para no hacer de tripas corazón. Esa dimensión esencial de la pregunta feminista se sale por todos los renglones de este libro y confirma la afirmación de que lo personal es político.

Cris Suaza no solo documenta un momento público del país, sino su propio trayecto vital y su transformación personal como feminista, y de esta manera nos recuerda que la autoconciencia es el requisito para que lo político se pare sobre la Tierra y se relacione con la vida, que el feminismo atraviesa las relaciones de cada una consigo misma y con las otras mujeres que son su espejo, y que el encontrarme con otra me empodera. Esta crónica muestra, además, cómo a los movimientos de resistencia de cualquier tipo –y en particular a los de las mujeres– les va mejor cuando se construyen con imaginación, con coraje, con alegría.

Soñé que soñaba invita a reflexionar sobre la manera como las protagonistas de ese momento del feminismo no solo soñaron que soñaban, sino que soñaron y volvieron esos sueños realidades concretas y maravillosas para las mujeres colombianas. Pero también nos revela cómo hemos perdido la conexión con algunas herencias de ese momento inicial. La institucionalización y las rencillas y afanes de protagonismo con los que demasiado frecuentemente tenemos que lidiar en nuestros trabajos nos han mermado esa fuerza germinal. Y el concepto de género, que tuvo la utilidad de aclarar las relaciones de poder que sustentan la discriminación, después se volvió “tema”, el impulso de transformar se domesticó y se ha reducido a “transversalizar la perspectiva de género”.

En un país con tantas urgencias y en medio de los afanes de la agenda impuesta por la guerra, el descubrirse y fortalecerse en la relación con la otra ha perdido terreno. Nos hemos ocupado más de cuestionar el poder ejercido desde lo masculino, que de volver la mirada hacia los conflictos del poder ejercido desde lo femenino y entender cómo hacen eco en nuestra propia historia.

Por eso, ese feminismo que empieza en primera persona y le hace preguntas a todos los rincones de la vida, es el único que puede contagiar a las mujeres de este país tan desgarrado y tan lleno de vida para echar a andar sus recursos interiores o –como propone Cris desde su historia– “armonizar el cuerpo, la mente y el sentimiento, las manos y la cabeza” para empezar a soñar su propio proyecto de vida más allá de la supervivencia.

Cuando uno mira las condiciones en las que las niñas de este país en conflicto construyen su identidad femenina siente una profunda angustia, porque crecer en

medio de la guerra recorta los horizontes de la propia vida hasta los límites estrechos que defina el actor armado de turno. Mirada desde mi experiencia de participación en los últimos años en la mesa de trabajo “Mujer y conflicto armado”, esta crónica me pone de presente que lo que el momento del país nos pide a las mujeres que nos llamamos feministas es no solo acompañar a las mujeres que reclaman ante el Estado sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación, sino también acompañarlas a buscar dentro de sí mismas los recursos, la fuerza, el coraje para volver a criar rescoldo y calentar la esperanza en sus vidas.

Este ejercicio de memoria, reflexivo y divertido, nos propone ser radicales en el sentido más profundo de la palabra: volver a las raíces de las luchas feministas. A mí me parece que estas comadres la pasaron buenísimo, que se dieron un montón de permisos, que se rieron mucho, que soñaron, que se atrevieron a sacarle los trapos al aire a esa sociedad pacata que era la Colombia de entonces (porque en cambio ahora...). Queda claro en estas páginas que más importante que ser políticamente correctas es estar conectadas con nuestro interior, con nuestra experiencia, con la enorme recursividad e imaginación que le aplicamos a nuestra vida personal, a nuestros afectos, a las propuestas que nos ingeniamos para salirle al paso a los enredos que la vida nos plantea. Queda claro que la complicidad y la amistad entre mujeres potencian la creatividad que nos mueve a imaginar distinto lo que hay. Y yo tengo ganas de todo eso, no nostalgia de los tiempos idos sino más bien ganas de que renovemos las energías, le subamos a la calidad de los argumentos y le bajemos al desgaste de las peleas, los afanes de protagonismo, las rivalidades... todos los males que amarran la imaginación feminista que se anuncia en estas páginas. Yo, meto.

Quienes hoy trabajamos por los derechos de las mujeres reconocemos que le estamos –ojalá– dando continuidad a una rica y diversa herencia de mujeres que aparecen en este texto y de otras muchas que desde otros momentos y lugares del país se la han jugado por lo mismo.

Seguro que esta crónica levantará algunas ampollas, pero como las ampollas tratadas con cariño traen debajo una nueva piel, ojalá que invite a otras mujeres que protagonizaron ese momento a complementar con sus

memorias y reflexiones este esfuerzo que recoge unos años tan importantes para las vidas y los derechos de las mujeres colombianas.

Le doy las gracias a esta “paisa muy despierta” que Cris ha sido y sigue siendo y a quienes lograron estimularla y apoyarla para que el material recogido por esta documentalista se haya hecho carne en este ejercicio de documentación y memoria que buena falta nos hace en el país de la amnesia.

Cierro con las palabras de Julia Mancera, otra feminista muy del alma mía que ya no nos acompaña y que desea para su nieta esto que mi corazón feminista quisiera hacer extensivo a cada mujer joven de este país:

“Que se gradúe en alquimia, se levante poeta y se tome el derecho de mostrar que está viva”¹.

Sueños que se hacen realidad

Reseña de Mar Humberto Cardoso

Soñé que soñaba es la historia de una y cientos de colombianas que se resisten a aceptar que la vida de las mujeres en Colombia y en el resto de mundo no sea sinónimo de libertad. Es la historia de una mujer y de todas las mujeres que han decidido caminar juntas desde sus múltiples diferencias, compartiendo una apuesta común por el disfrute pleno de sus derechos –los que aún no se tienen y los que se han logrado–.

En este libro, Cris Suaza nos invita a un recorrido por los momentos que fueron claves para el surgimiento de propuestas entonces trasgresoras como el del *Feminismo* en Colombia de 1975 a 1982, prestándonos unos lentes especiales: su vida misma. Desde su construcción personal como mujer feminista y las vivencias de las propias protagonistas de la historia, a quienes la autora da la palabra, Cris Suaza recrea de manera colectiva los múltiples avatares de lo que significó el proceso de

1 Julia Mancera de Camargo, “Poema agradecido a las mujeres del Colectivo de Mujeres de Bogotá”, sin fecha.

consolidación del Movimiento de Mujeres en Colombia, así como de escenarios trascendentales como el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano realizado en Bogotá en 1981.

Con una forma de expresión abierta y un lenguaje cotidiano y ameno, este libro permite conocer y reconocer los múltiples retos y dificultades que las mujeres enfrentan al construir en colectivo y las respuestas que permitieron avanzar o no en estas apuestas. Este documento se erige en memoria histórica del feminismo colombiano y está dedicado de manera especial a las organizaciones de mujeres colombianas que cada día enfrentan los avances y retrocesos de su lucha, como una apuesta política que pasa por una permanente reflexión.

El aporte generoso de Cris Suaza al compartir sus recuerdos y amplia documentación sobre el movimiento feminista en Colombia desde la vivencia real de las mujeres, además de ser un reconocimiento a la labor realizada por las protagonistas de la historia, anima e impulsa el imparable esfuerzo de las miles de mujeres que continúan construyendo a favor de los derechos de las mujeres desde el feminismo. Igualmente, este libro resulta inspirador para alentar el compromiso de las instituciones que apoyan el trabajo de las organizaciones de mujeres en el país.

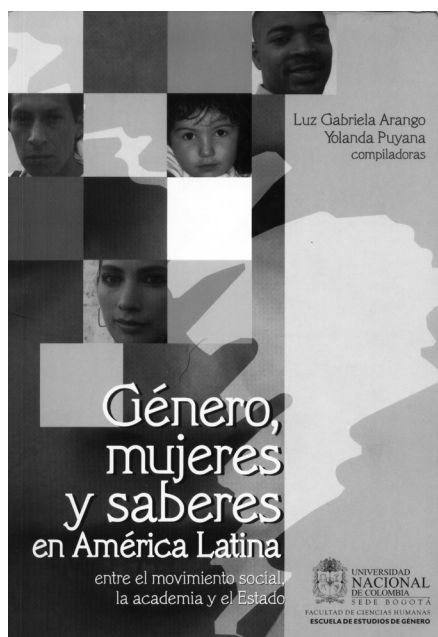
Para la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid) ha sido un placer apoyar la recreación de la fascinante historia del nacimiento del feminismo colombiano a través de los ojos de su autora. Esta iniciativa se realiza en el marco de la *Estrategia de Igualdad de Género de la Cooperación Española en Colombia* y quiere ser un homenaje al valioso trabajo que realizan las organizaciones feministas, sin el cual no se hubieran logrado muchos de los derechos hoy ejercidos por las mujeres colombianas.

Esta memoria colectiva tejida con la filigrana de la historia propia nos invita a soñar, pero sobre todo nos recuerda que es posible *encontrarnos para soñar* –cada cual a su manera– un mundo más justo y con derechos para todas y todos.

Género, mujeres y saberes. Entre el movimiento social, la academia y el Estado.

Luz Gabriela Arango y Yolanda Puyana (comps.); Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género, Bogotá: Unibiblos, 2007.

**Reseña de
Juanita Barreto Gama**



Son muchas las posibilidades que ofrece esta compilación de las ponencias centrales del seminario que organizó la Escuela de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo de la Universidad Nacional de Colombia, con el fin de celebrar los diez años de existencia de los programas de Especialización y Maestría en Estudios de Género en el mes de octubre de 2004. Tanto quienes participaron en este evento como quienes se acercan desde sus particulares experiencias a la amplia gama de conocimientos que constituyen este nuevo campo de estudios. Encontrarán en este libro –puesto en circulación a comienzos del 2008– nuevos motivos para trabajar a profundidad los planteamientos de sus autoras, quienes, procedentes de diversos territorios, dan cuenta a través de sus escritos de su participación en los procesos de construcción de este nuevo campo del saber.

Las prácticas subjetivas animadas por lo aprendido mediante la participación en diversas expresiones del movimiento feminista han alimentado el devenir de las epistemologías feministas, abriendo caminos para interrogar el carácter androcéntrico del conocimiento y sus manifestaciones en el proceso de constitución de los cuerpos teóricos y de las orientaciones metodológicas de las ciencias, las disciplinas y las profesiones, así como la incidencia del patriarcado y de los modelos homogenizantes de lo humano, sobre todos los campos del pensar, el hacer y el acontecer humano. De allí que el feminismo y los feminismos estén en la raíz de los estudios de género, de los estudios de masculinidad y de los más recientes estudios relativos a las orientaciones sexuales no convencionales, que interrogan el heterosexismo como modelo universal.

Me atrevo a afirmar que las trece ponencias constitutivas de la obra se conectan entre sí mediante la particular relación que se establece en cada una de ellas con el feminismo y con las diversas vertientes teóricas que lo configuran. De allí que una lectura interesada de todo el texto aporta elementos para abordar y responder preguntas tales como: ¿Cuál es el aporte de las dimensiones militantes del feminismo a la construcción de los estudios de género y cuál es la relación de las mismas con el surgimiento y desarrollo de las epistemologías feministas? ¿Qué vertientes de pensamiento feminista están presentes en los caminos recorridos por los estudios de género, los estudios de masculinidad, los estudios “queer” y los más recientes desarrollos del feminismo lésbico y del transgenerismo?

Las editoras destacan en la introducción del texto los aportes que las ponencias ofrecen para responder a *la necesidad de introducir una crítica feminista a las ciencias (...) insertar en las diferentes disciplinas una reflexión sobre su carácter androcéntrico (...) hacer visible y fortalecer el conocimiento sobre las relaciones de género, la dominación masculina o patriarcal como realidades cambiantes y persistentes en el mundo actual y sobre sus especificidades latinoamericanas*” (pp. 10-11). Sobre esta evidencia, estructuran la obra en tres partes, la primera de las cuales está conformada por siete artículos dedicados a identificar *Logros y dilemas de los estudios de género en América Latina*, a través de los cuales cada autora realiza un balance del proceso de construcción de este campo

de estudios, teniendo presentes sus trayectorias como investigadoras, como activistas y como feministas.

La segunda parte reúne tres artículos que invitan a comprender *Debates recientes* sobre las relaciones entre *Género y feminismos* y mediante la puesta en escena de propuestas “*Hacia un feminismo más allá del binomio igualdad/diferencia*”, la visibilización de caminos recorridos para comprender el lugar de la diferencia en la historia del feminismo estadounidense, la comprensión de controversias acerca de las relaciones entre *diferencia e identidad* en las experiencias vividas en esta Colombia que la Constitución Nacional reconoce como pluriétnica y multicultural, y la formulación de preguntas que alimentan la reflexión sobre las relaciones entre *mujeres, géneros y feminismos*.

Cada artículo tiene su propia dinámica. Algunos se inscriben en procesos sistemáticos de investigación y otros en las posibilidades derivadas de la observación detenida de experiencias, eventos o sucesos relativos a los recientes procesos de construcción de políticas públicas con perspectiva de género. Por ello, destaco las posibilidades que ofrece la tercera parte del libro para animar los necesarios análisis sobre las relaciones Estado-Sociedad Civil, en tanto cada uno de ellos ofrece un entramado vivo de relaciones entre las dimensiones conceptuales y las dimensiones prácticas de las experiencias en las cuales concentran su atención.

Hay muchas pistas para avanzar en procesos de investigación que construyen objetos de conocimiento, reconociendo en el ejercicio de escribir la construcción de sujetos cognoscentes. Son cuatro artículos concentrados en experiencias concretas relativas al ejercicio de los *Derechos* que animan la emergencia de nuevos *agentes políticos* y, por tanto, representan *aportes de la investigación contemporánea*. Allí la lectura del primer artículo nos permite imaginar la fuerza de las palabras de Diana Maffia para proponer nuevas concepciones de ciudadanía sustentadas en una crítica rigurosa al sexismo presente en las prácticas cotidianas que sustentan los conceptos de *pacto social y contrato sexual*. Entra enseguida el artículo de Donny Meertens para proponer caminos que controvierten las concepciones de desarrollo y seguridad desde las condiciones de vida de las poblaciones a las cuales el conflicto armado ha desterrado de sus territorios. José

Fernando Serrano logra ponernos en escena para recorrer y re-conocer a quienes participaban en la *Marcha por la ciudadanía LGBT, llevada a cabo a fines de junio de 2003 en Bogotá* e interrogar los nuevos lenguajes registrados por la cámara de fotografía que anima las preguntas sobre la diversidad y la asignación de valores éticos a las diferencias constitutivas de lo humano. Y, finalmente, Almudena Cabezas se pregunta por las relaciones entre las *Redes de Mujeres* y los conceptos y prácticas de *integración*, indagando si éstas constituyen *¿Nuevos espacios regionales latinoamericanos?* Esta pregunta permite a lectoras y lectores avanzar en la formulación de nuevos interrogantes sobre las posibilidades y las dificultades presentes en las dinámicas de las redes y organizaciones de mujeres en este continente que seguimos llamando nuestro.

Por todo lo anterior, considero éste un texto de obligada consulta para quienes se interesan por comprender el contexto en el cual emergen y se consolidan los estudios de género en Colombia, y por la comprensión del sentido ético y político del pensamiento feminista.

Una Mujer de Mujeres
Amparo Rubiales; Madrid: Aguilar, 2008.

**Reseña de
Paulina González**



Lanzarse a la empresa de contar de forma coloquial episodios de una vida dedicada a transformar la ideología patriarcal franquista desde el escenario político es, para una lectora colombiana desprevenida, una agradable sorpresa con múltiples enseñanzas que necesariamente nos devuelven en el espejo la dramática lucha de las mujeres de nuestro país por trastocar la anormalidad de una sociedad que concibe como socialmente correcta la dominación de más de la mitad de la población por esa otra porción del género humano.

Este libro es el testimonio de vida de Amparo Rubiales que, como bien lo dice la misma autora, tiene cierto interés por ser la vida de una mujer, pero sobre todo porque está ligada a la vida de muchas otras mujeres que han vivido situaciones de desigualdad con respecto a los hombres. Por eso es también un libro histórico. Narra

en ese sentido la vida de millones de mujeres españolas que le apostaron a la democracia desde el periodo de transición y fortalecieron el proyecto feminista por el reparto del poder, por ampliar el concepto de ciudadanía plena, la incorporación de la democracia paritaria y por traspasar la defensa de los derechos humanos hacia una conciencia de humanidad.

¿Quién es esa mujer que a pesar de no ser historiadora nos cuenta la historia de las mujeres feministas, que habiéndose dedicado durante veinticinco años al ejercicio político no quiere escribir un libro político? Amparo Rubiales es una mujer política, feminista y socialista; también es abogada, madre, abuela, amiga de sus amigas y amante de su marido. Amparo cuenta desde el primer capítulo su abandono del ejercicio político por exclusión de su propio partido, cuando era la Vicepresidenta Segunda del Congreso de Diputados en el año 2003, el cargo institucional más importante que tenía el Partido Socialista Obrero Español PSOE, en ese entonces. Las explicaciones que nunca le dieron fueron las de la renovación generacional, que se cumplieron juiciosamente con las mujeres por el hecho de tener menor poder en el aparato burocrático del partido. Después de un trabajo de más de veinticinco años por restaurar la democracia en España al lado de mujeres y hombres históricos, dejaron de contar con ella y muchas otras sin que mediara un motivo y sin que recibieran una explicación. Su conclusión demoledora es que “las mujeres pasan por la política, los hombres la hacen” y de allí postula la necesidad de que las mujeres ganemos poder al interior de los propios partidos como requisito imprescindible para consolidar presencia y liderazgo político.

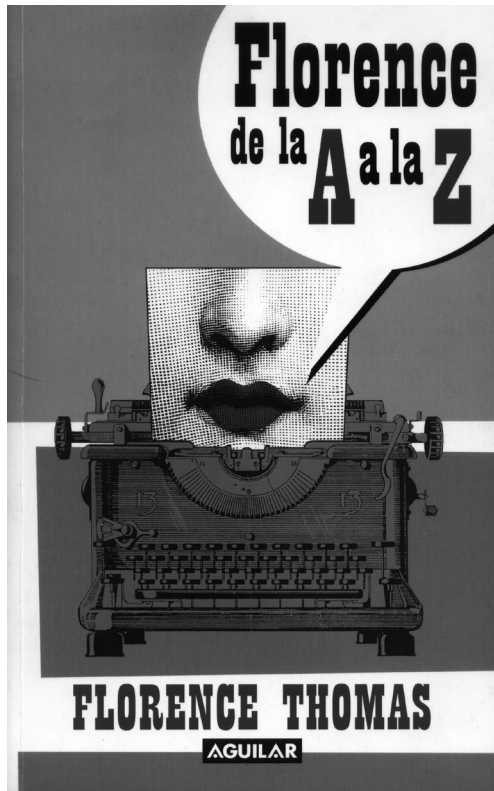
Amparo Rubiales abrió el camino para que otras mujeres pudieran llegar a las Juntas provinciales, cuando la paridad no existía; para ampliar las posibilidades de ejercer y gestionar sus derechos laborales, sexuales y reproductivos, y para avanzar en la igualdad real; esfuerzos que sigue desarrollando desde su despacho de abogada. Todo eso lo describe en dos capítulos, uniendo los recuerdos de su infancia con sus comienzos en la política y su representación institucional. Su reconversión forzada de política en ejercicio a mujer política sin poder la llevó, como ella misma lo dice, a radicalizarse, a no consentir más una injusticia contra las mujeres, a seguir

luchando por una causa justa como es la del feminismo. La lectura de su biografía en estos momentos tan difíciles de la realidad política colombiana nos hace preguntarnos sobre la real participación de las mujeres al interior de los llamados partidos democráticos que no sienten la más mínima vergüenza de no tener una representación paritaria de mujeres en sus direcciones o de hacer trampas para impedir sus delegaciones en los eventos decisivos de campañas. ¿Seguiremos las mujeres colombianas pasando desapercibidas por la política?

Florence de la A a la Z

Florence Thomas; Bogotá: Aguilar, 2008.

Reseña de
Yira Lazala



Florence de la A a la Z es una reflexión aguda, inteligente y bellamente escrita acerca de la relación entre las mujeres y el lenguaje. Escenifica las palabras que habitan nuestras existencias: algunas de inquietud, otras de alegría, otras de desasosiego y otras de esperanza. Plantea que dichas palabras son insuficientes a la hora de nombrar la experiencia vital de las mujeres como sujetas nacientes a sí mismas, hasta que son resignificadas y colmadas de contenido desde la especificidad sexual, ejercicio primordial en el parto hacia la plena ciudadanía y el ejercicio de la autonomía.

El libro pone a dialogar la cotidianidad de nuestras existencias con saberes construidos durante largos años de búsqueda y cambios históricos. En él conversan la reflexión intelectual y la vida concreta. Florence Thomas propone relacionar el lenguaje, las palabras, la liberación

y el “*verbo libre*”: no tener vergüenza de hablar como mujer, de pensar como mujer; sin esencialismos, pero reivindicando la diferencia epistemológica y existencial que implica dicha condición. El objetivo es reinterpretar afirmando la vitalidad del lenguaje, dar nuevos sentidos y así proporcionarle nuevos significados a la vida misma.

La primera palabra que aparece es *amigas*: subsanadoras de la falta inicial que marca la condición humana, renovadoras permanentes de la esperanza en la ética del amor, en la relación con el otro y la otra, nuevo tinte para la solidaridad. A continuación asoma este muy usado y polémico vocablo, *amor*, para Thomas el gran reto político del mundo de hoy. El advenimiento de las mujeres como sujetas implica replantearlo de manera profunda, asumir su carácter de siempre incompleto e insuficiente, renunciar al sueño de fundirse en el otro o la otra y aun así seguir haciendo un esfuerzo por instalarlo en el tiempo, en medio del confornte con la cotidianidad. Una nueva ética del amor implica la existencia de dos sujetos autónomos y libres, es decir, iguales y también diferentes: iguales en el plano político pero marcados por la ya mencionada diferencia epistemológica-existencial. En palabras de la autora, una nueva ética del amor se fundamenta en dos soledades conscientes de sí mismas, de la fatalidad de su condición, “*que para encontrarse y unirse, deben primero existir separadamente*”. Esto implica para las mujeres construir “*muros de contención subjetiva, trazar fronteras, saber poner límites, porque solo puede existir reciprocidad y receptividad de otro a partir de una oscura certeza y afirmación de sí*”.

Con la A aparece también la *autoridad femenina* que, a diferencia del poder, implica siempre un reconocimiento consciente de éste por parte de las mujeres y de quienes se relacionan con ellas; y *aborto*, que abre la posibilidad a una afirmación de la creencia en nuestra autonomía y en el carácter profundamente ético de nuestros actos, en que las mujeres embarazadas asumen esta difícil decisión como un acto de responsabilidad frente a una vida que saben necesita ser deseada, nacer en el amor, ser esperada. El *aborto* se relaciona de manera muy profunda con la ética del amor. Thomas dice:

Si uno deviene sujeto en el amor, como lo anunció Jacques Lacan, entonces el amor es efectivamente el lugar, el topos de todas las utopías, siempre y cuando ese

amor rechace un orden establecido y el discurso que lo racionaliza, y quebrante las leyes humanas, porque el amor se encuentra siempre en el lugar de ruptura del orden social.

Dando un gran salto, asoma por la N la hermosa y pequeña palabra *NO*. El uso correcto de este inocente monosílabo es y ha sido la base de la resistencia de las mujeres y del establecimiento de límites propios para proteger, crear y recrear la subjetividad. Contundente y corto, muchas veces marca la ruptura de un silencio asfixiante; resistir es, en numerosos sentidos y circunstancias, decir *NO* en el momento preciso. De ese *NO* pequeño y poderoso depende nuestra existencia en muchas ocasiones. Pero la N también es de nostalgia, para la autora una de las más bellas palabras del español, “*memoria feliz de un tiempo que se conjuga en pasado*”.

Por la P aparece *pene*. Algunos van por la vida teniendo un miedo paranoico a la pérdida de dicho órgano, dado que extrañamente es el fundador del *poder* que por razón incomprensible les dio a ciertos hombres una posición privilegiada en la sociedad. Órgano que pese a que muchos (y tal vez algunas) no deseen aceptarlo, es frágil, susceptible, inevitablemente limitado, completamente humano; y muy cercano tanto social como alfabéticamente a la *política* y al *patriarcado*. Separándose del *pene*, su *poder* y del miedo a perderlo, la apuesta de las feministas ha sido hacer política de otra manera, sin fórmulas, sin recetas, aun con muchas dudas y muchas incertidumbres, pero con el beneficio de la duda y con la claridad de la transformación. Y si la epistemología occidental fundamentada en un poder patriarcal ha tenido 5.000 años para crearse, es completamente esperable que las mujeres aún tengan muchas incertidumbres, pese a quienes pretenden exigirles que posean ya todas las respuestas para merecer ser escuchadas. Y la P también es de *patriarcado*, ideología del poder que solo empieza a transformarse cuando adquirimos una conciencia crítica de lo que implica ser mujer u hombre no normativizado dentro de una sociedad milenariamente patriarcal; *patriarcado* que si bien está herido de muerte, todavía sobrevive y encuentra maneras de reproducirse.

Por la S asoman la *soledad*, y también la *sororidad*. Soledad, aquella que puede ser la más dulce compañía, en medio de la cual podemos vivirnos, construirnos, ser creativas; regalo que nos hace más autónomas y al mismo tiempo nos permite relacionarnos con otros y otras de mera más plena, tranquila y sincera, esa soledad habitada que es en última instancia requisito existencial para acceder a la plena libertad. La sororidad, palabra recientemente creada que le da sentido a los vínculos entre mujeres, no nos hace fraternas en términos masculinos, cuya raíz latina significa hermano, sino solidarias en términos femeninos, proveniente de la palabra sor: hermana. La sororidad recalca la especificidad de los lazos de amistad profunda entre mujeres, tan menospreciados, y nos hace sujetas presentes en el lenguaje.

Hacia el final del texto aparece la U de *utopía*, motor de la búsqueda política de las mujeres en cuanto género, cuya principal herramienta ha sido la resistencia a lo largo de muchos años, que empieza cuando el no retumba en el aire como ejercicio de libertad, como puerta a la autocreación y como herramienta colectiva para la transformación.

En suma, el asunto central de este libro es afirmar un proceso de modernización inacabado dentro del cual las mujeres entran como verdaderas sujetas de derecho y con esto libres y autónomas, es decir, con posibilidad de acceder a la ética. El grito desde el lenguaje es por el desarrollo y el acceso a una ética propia de lo femenino que solo es posible desde la libertad, porque es ésta la condición ineluctable para el ejercicio reflexivo de la existencia cotidiana y del pensamiento, es decir, para el ejercicio de la ética.

Desde una reinención del lenguaje, desde esas resbalosas palabras que se alojan en la vida de las mujeres donde sin duda alguna cobran especial lugar y significado, el objetivo es la edificación de *una habitación propia*, como lugar físico y como lugar subjetivo del sí misma. Construir así un lenguaje propio, hablado desde el sexo, desde la particularidad epistemológica-existencial.